

## **LOS PUEBLOS DEL CLASICO TARDIO DEL VALLE DE SULA**

**Eugenia J. Robinson\***

Una interrogante de la arqueología del Valle de Sula es si los mayas existían en el valle y ¿si los lugares y artefactos arqueológicos son de origen maya? La evidencia actual no es muy concluyente en cuanto a la ocupación de los mayas prehistóricos en el Valle de Sula. Sin embargo, si se tienen proposiciones operacionales sobre la composición étnica del Valle de Sula, las cuales se están considerando. El objeto de este trabajo es revisar algunas de las ideas vigentes respecto a los habitantes prehistóricos del Valle de Sula a fines del período clásico (A. D. 550-950). Además, revisaré los datos y patrones de asentamiento del Valle, a raíz de una discusión sostenida de los grupos étnicos.

En tiempos prehistóricos e históricos, el Valle de Sula era lo que se entendía como la frontera meridional de los mayas y Mesoamérica en general. Las evidencias lingüísticas de los documentos españoles del Siglo XVI muestran que el Valle de Sula era el punto de reunión de los mayas, con intensas tradiciones mesoamericanas y los jicaques, cuya cultura era menos compleja que la de los mesoamericanos y típica de Centroamérica (Henderson 1980).

Las fuentes de información muestran que el río Ulúa era una frontera entre estos dos diferentes grupos étnicos (Fig. 1). Los mayas vivían al lado oeste del río: los que hablaban el Chol estaban situados a lo largo de la costa y los que hablaban el Chortí ocupaban las áreas interiores. Los jicaques vivían al lado este del río. Además de estos dos grupos, se encontraban las colonias nahuas o aztecas consistentes en puertos comerciales. Al sur del Valle de Sula, las fuentes históricas registran la presencia de lencas en el Lago de Yojoa y el Valle de Comayagua. Puede deducirse entonces que en los años 1500 en el Valle de Sula residían por lo menos dos grupos diferentes, los mayas y jicaques. Los lencas podrían haber estado en la frontera meridional o al final del valle. Etnicamente, el Valle de Sula era diverso; era una zona fronteriza o frontera entre dos diferentes razas, con diferentes tradiciones culturales.

---

\* Proyecto Arqueológico Sula  
Tulane University, New Orleans, Louisiana.

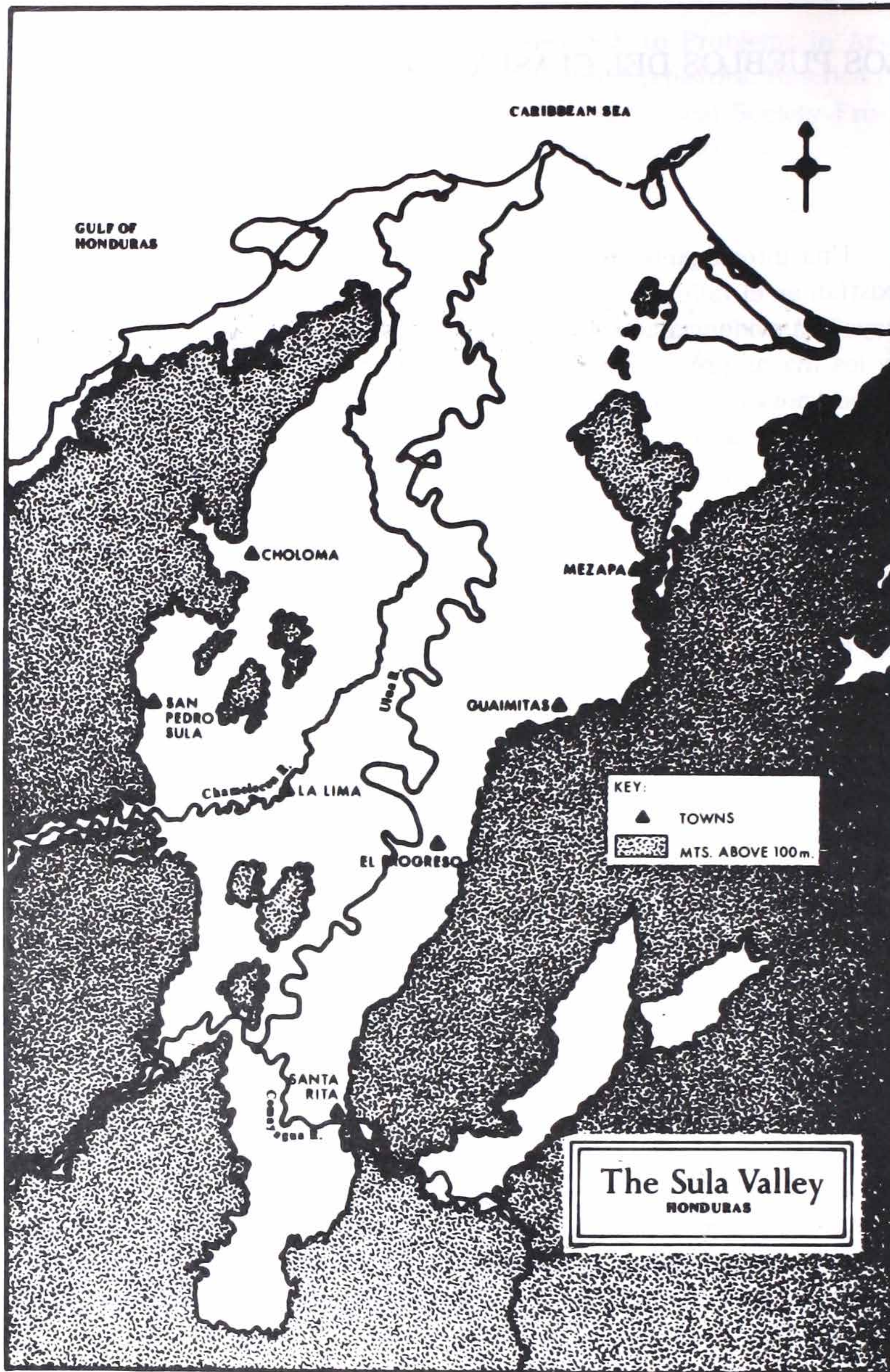


Figura 1. El Valle de Sula, Honduras.

Tenemos inquietudes sobre la composición étnica del Valle de Sula en el período previo al siglo XVI. Como no contamos con registros que comprueben las localidades de los grupos lingüísticos a través del tiempo, dependemos del análisis del material arqueológico para lograr entender quién vivía en el Valle de Sula en el pasado. En una zona fronteriza donde existe una mezcla de grupos diferentes, es un problema complejo identificar su etnicidad. Esto se debe a que no existe una relación directa, entre grupos étnicos particulares y específicos.

Los antropólogos que han estudiado culturalmente las fronteras han encontrado que las tierras fronterizas, donde existe una mezcla de diferentes personas, son áreas altamente innovadoras; las características culturales de estas personas son seleccionadas y combinadas para crear una nueva cultura, la cual es una característica de esta zona (Barth 1969). La identificación de grupos étnicos en los registros arqueológicos es un problema de interpretación; es por esto que actualmente existen varias ideas entre los investigadores sobre la etnicidad de la población del valle.

En 1947, John M. Longyear expuso una idea: el Valle de Sula estaba habitado por personas que no eran mayas sino lencas. Longyear declaró que la arqueología del Valle de Sula carecía de características propias y se asumen como típicas las de la cultura maya. Declaró que no existen estelas talladas elaboradas y elegantemente como las que se encuentran en las principales parcelas mayas, pero sí había columnas sin tallar y figuras talladas toscamente. Los mayas pintaban jeroglíficos en bandas y éstas se colocaban alrededor de vasijas. En el Valle de Sula se encuentran vasijas pintadas y talladas con bandas, pero los motivos de estas bandas no son símbolos escritos con jeroglíficos sino símbolos abstractos repetidos. Longyear concluyó que la alfarería influía en los policromos de Sula, pero que probablemente no fueron los mayas los que los producían.

Opino que el argumento más firme de Longyear yace en la documentación de la distribución de los policromos de Sula o la cerámica relacionada en estilo con los policromos. Declaró que se ha encontrado cerámica en la costa de Lancetilla y en el Valle de Naco y Copán, al oeste y se extiende hasta el sur de Tegucigalpa y Quelepa en El Salvador oriental. Es necesario explicar la distribución de esta cerámica común que carece de los elementos claves de la alfarería maya en una región tan grande, al sur y al este del corazón de la tierra maya. Intuitivamente, parece improbable que los mayas ocuparon una área tan inmensa. Sin embargo, la migración masiva de los mayas a esta zona podría explicar la aparición de esta esfera cerámica.

Pero ciertos elementos del inventario de material cultural dan a entender que existía una fuerte relación entre la cultura de los clásicos en el Valle de Sula y la de la región maya. Realmente, algunos investigadores han argumentado que el área puede ser interpretada como una variante regional de la cultura maya. George Kubler (1962), un historiador del arte que trabaja con materiales precolombinos, y Gordon Willey (1968) sugirieron que el estilo de la pintura y la organización de la pintura en cerámica de la zona fronteriza son meramente una variante del estilo maya y no algo extranjero.

En la cerámica policroma se encuentran similitudes en la composición de los policromos mayas (Robinson 1978). Generalmente, la escena principal incorporada en las vasijas es encuadrada por una o dos bandas (Lámina 1). La

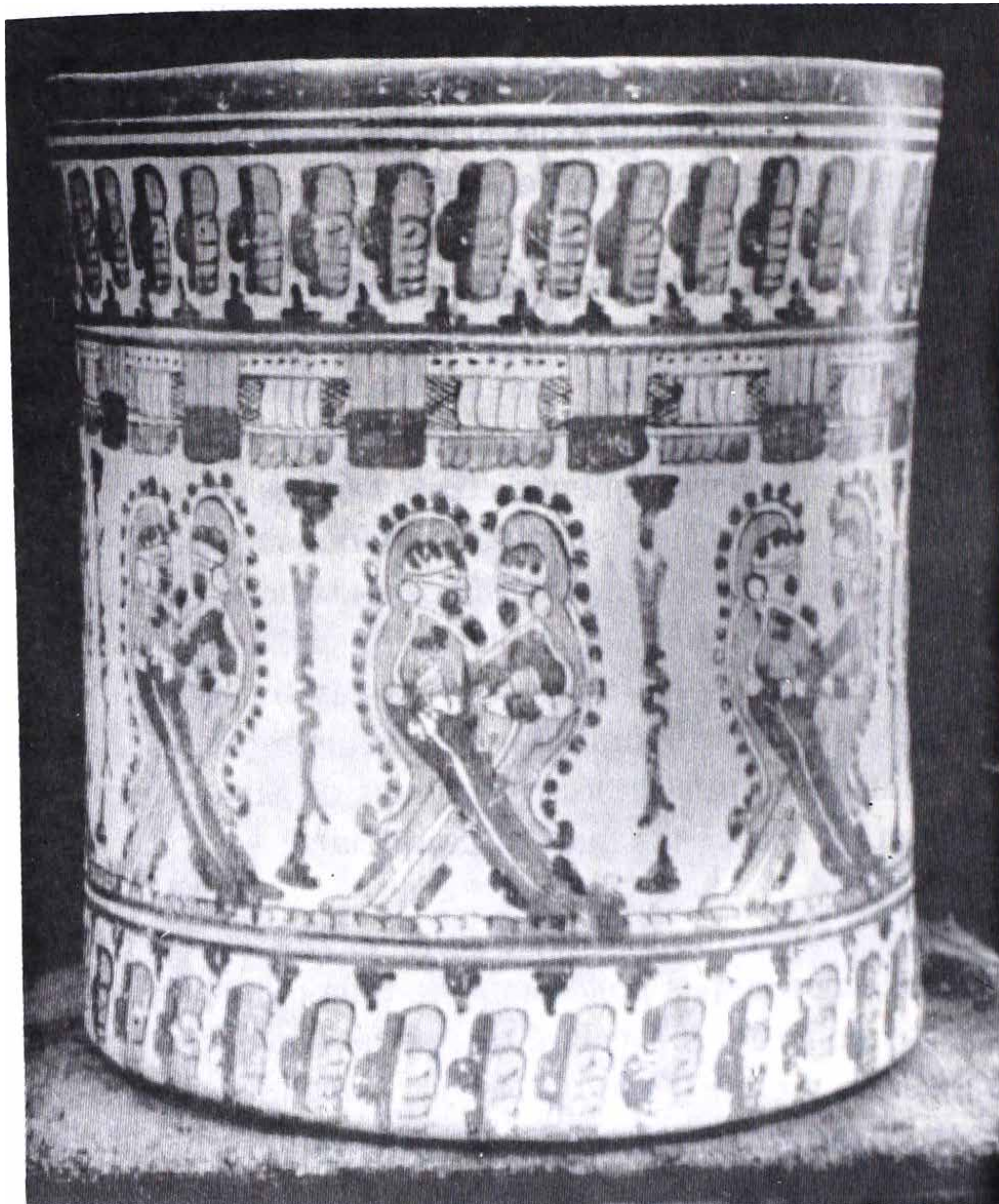


Lámina 1. Policromo Sula, Santa Rita (Mellizo).  
Middle American Research Institute.  
Tulane University. No. 35-6981.

composición espejo-imagen, donde se encuentran motivos repetidos al frente y al reverso de la vasija, se utilizan en la cerámica de ambas áreas (Lámina 2). Existen también similitudes generales en el tema de las escenas pintadas en las vasijas. El tema procesional se representa en el jarro cilíndrico del Valle de Sula (Lámina 3); el tema del señor maya sentado está en las vasijas de ambas regiones. Las formas de las vasijas, incluyendo el cilíndrico de fondo plano, el jarro cilíndrico con pies rectangulares, el jarro en forma de barril y las palanganas con siluetas compuestas, son formas familiares en la región maya. Esta es solamente una muestra breve de algunas de las características de las cerámicas similares a las de la región maya, pero que demuestra la participación conjunta de conocimientos sobre formas cerámicas y decoración en pintura.

El trabajo reciente de los investigadores en la periferia de los mayas sugiere que los rasgos diagnósticos atribuidos a la cultura de los Mayas es decir, los monumentos grabados, la arquitectura monumental y aún el sistema de escritura pueden no ser importantes para la identificación de un grupo como parte de la comunidad étnica maya. En el Valle del Motagua, en Guatemala oriental, Schortman (1980) realizó un estudio alrededor de Quiriguá, en donde no se encontraron monumentos grabados asociados con lugares grandes como Quiriguá. Estos monumentos no existen en las mesetas de Guatemala, que es una región maya. Podría ser el caso de que estos monumentos grabados eran financiados y montados por familias selectas como registros de su genealogía y que un gran porcentaje de los mayas no tenían las condiciones selectas ni acceso a los fondos para apoyar la comisión de tales trabajos. Además, los mayas que no poseían alto rango social talvez no tenían los recursos ni el personal de artesanía para montar edificios monumentales como los que se encuentran en las tierras centrales. Con respecto a los jeroglíficos estamos absolutamente seguros que el conocimiento de la escritura jeroglífica estaba restringido solamente a los gobernantes de clase, estudiosos, escritores y artesanos pero que la mayoría de la población la ignoraba. Por consiguiente, la falta de uso de glifos en materiales conservados en el Valle de Sula no puede usarse como evidencia de que la región no estaba habitada, por lo menos parcialmente, por algunos mayas.

En la actualidad estamos considerando la evidencia en relación con la composición étnica del Valle de Sula. La hipótesis del Proyecto Arqueológico Sula es que la población del valle era étnicamente diversa y eran los mismos grupos que ocuparon el valle en el siglo XVI y fueron distribuidos similarmente. Por lo tanto, proponemos que el lado oeste del Valle de Sula era una región maya y el este lo ocupaban los jicaques. El extremo meridional del valle y más allá pudo haber sido habitado por los lencas (Henderson 1980).



Lámina 2. Policromo Sula, Santa Rita (Cyrano).  
Middle American Research Institute.  
Tulane University.

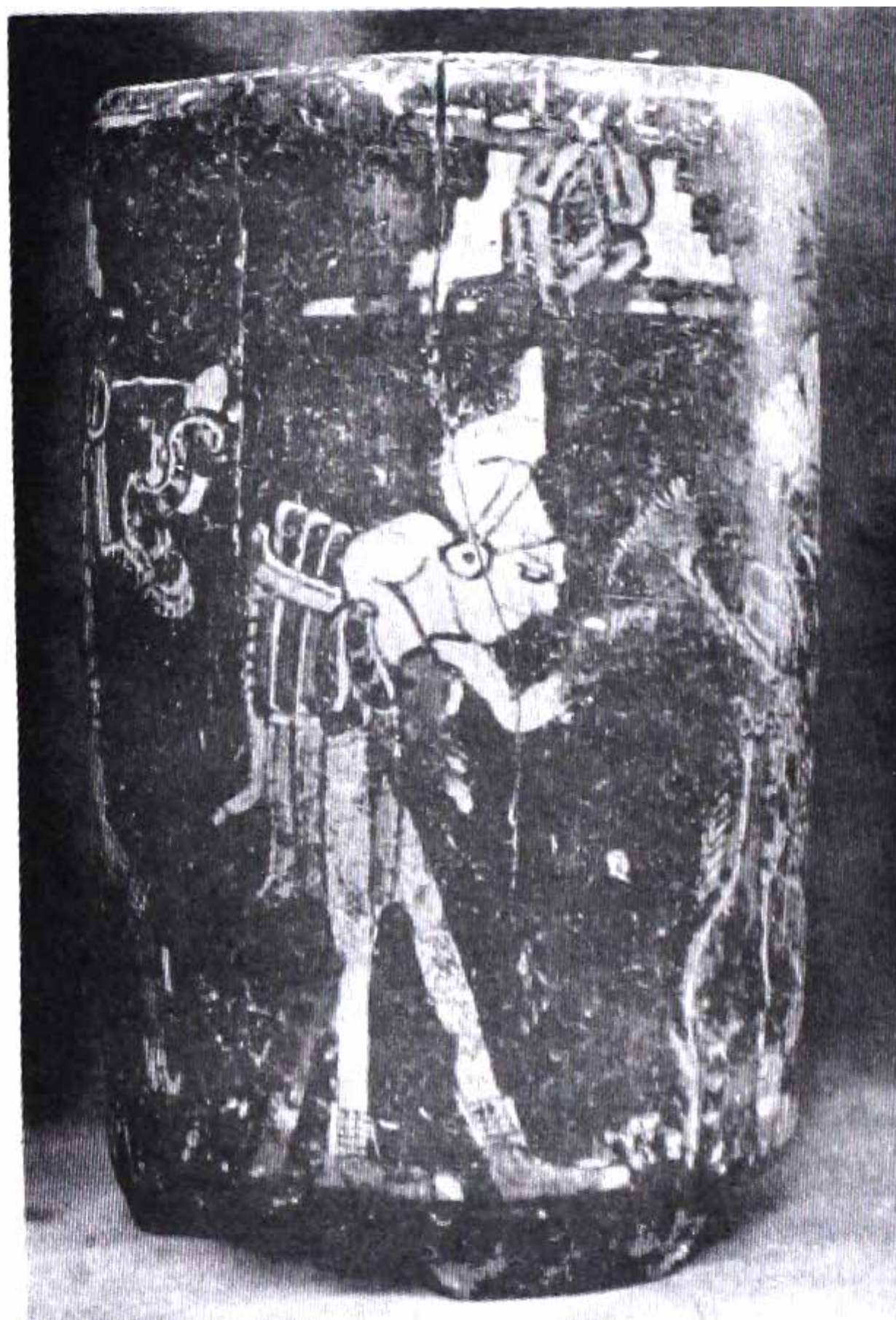


Lámina 3. Policromo Santa Ana.  
Middle American Research Institute.  
Tulane University. No. 37-9354.

La presencia de diferentes grupos étnicos es un problema que no se ha abordado en los datos sobre tipos y formas de colonizaciones prehistóricas en el Valle de Sula. La mayoría de las exploraciones antiguas del valle únicamente proporcionaban información limitada sobre arreglos, planes y distribuciones de sitios. Uno de los beneficios del estudio del Valle de Sula es que ahora se tiene información y a través de ella se pueden analizar los tipos de colonizaciones domésticas, las formas de las comunidades, y establecer la importancia relativa de estos parajes clasificándolos por tamaño. Nuestra hipótesis de trabajo respecto a la organización de la colonización es que en el Valle de Sula la colonización puede reflejar las ideas de los diferentes grupos étnicos sobre la organización de la misma. Si el Valle de Sula fuese la mezcla de gente que hemos propuesto, entonces puede esperarse lo siguiente:

- (1) diferencias organizacionales obvias dentro de una comunidad particular si esta fuese multi-étnica;
- (2) diferentes tipos de comunidades intercaladas en el paisaje;
- (3) subregiones enteras del valle que potencialmente pudieran colonizar diferentes grupos.

Si los jicaques existieron al este del Valle de Sula, entonces se esperaría encontrar diferencias significativas en la organización y en la colonización del este y oeste. Es decir, el oeste tendría un patrón de colonización parecido al de los mayas, y el este tendría un patrón típico de las poblaciones nororientales de Centroamérica.

Las fuentes étnohistóricas declaran que la forma nativa de colonización de los jicaques es una estructura grande, comunal y particular, que cubre varias familias nucleares (Chapman 1958). Estas estructuras generalmente no eran nucleadas en las aldeas pero estaban a una distancia relativamente corta de una a otra. No existían lugares centrales con plazas, mercados ni edificios públicos. Las colonizaciones mayas, sin embargo, se caracterizan por grupos y múltiples estructuras que usualmente se organizan alrededor de una plaza rectilínea.

### *El Sistema de Colonización Oriental*

Al este del Valle de Sula, la región donde se supone que probablemente vivían jicaques o personas en quienes habían influido los jicaques, existen

cuatro tipos diferentes de sitios con montículos empedrados. Estos tipos se han determinado basándose en la aparición de montículos de tamaños específicos.

El Tipo 1, consiste de plataformas empedradas de menos de 1 metro de altura; las subestructuras están organizadas alrededor de una plaza rectilínea o con una organización informal.

El Tipo 2 difiere del Tipo 1 por la presencia de estructuras grandes con alturas de 1 a 2.3 metros. Característicamente, los sitios tienen 1-10 plataformas pudiendo alcanzar frecuencias de 25 subestructuras. El montículo puede tener una organización formal e informal o ningún espacio central y ambiental.

Los Tipos 1 y 2 constituyen el 83% de una muestra de sitios del este y probablemente son familiares y domésticos. Esta forma de colonización es muy común en la región maya y se interpreta como representante de extensas casas familiares. Este es un tipo de organización social en la cual los hijos casados viven con sus padres en un grupo compuesto o plaza, que tiene varias estructuras multifuncionales incluyendo cocinas, santuarios, habitaciones y posiblemente dependencias adicionales.

Los sitios del Tipo 3 tienen plataformas de 2.5 metros o más de altura. La mitad de estos sitios, caracterizados por 4-11 montículos son cuadrangulares con plazas de 50 m. x 50 m.; la otra mitad tiene 1-3 montículos y no tienen definición de plaza. Nos inquieta la interpretación de estos sitios. El tamaño grande de los montículos puede indicar que, en parte, eran por lo menos ceremoniales en función; los montículos de nivel bajo asociados con grandes estructuras probablemente eran residenciales.

Los sitios del Tipo 4 son los más complejos; tienen más estructuras, mayor frecuencia de plataformas amplias y más superficie que cualquier otra categoría de sitio. Su organización básica estructural es que son sitios nucleados con una plaza particular, como en El Bálsamo (YR-35) (Fig. 2) o una multiplaza como en Arenas Blancas (YR-24) (Fig. 3) y La Guacamaya (YR-73) (Fig. 4) que está hecha de estructuras que alcanzan cinco metros de altura. El centro del sitio probablemente está nucleado espacialmente por colonias domésticas de los Tipos 1 y 2. Se supone que estos sitios son aldeas prehistóricas con un núcleo centralizado y ceremonial y con un ambiente natural periférico y doméstico.

La distribución espacial de estos sitios se realiza formando grupos que se infiere representan comunidades. La distancia promedio entre sitios agru-



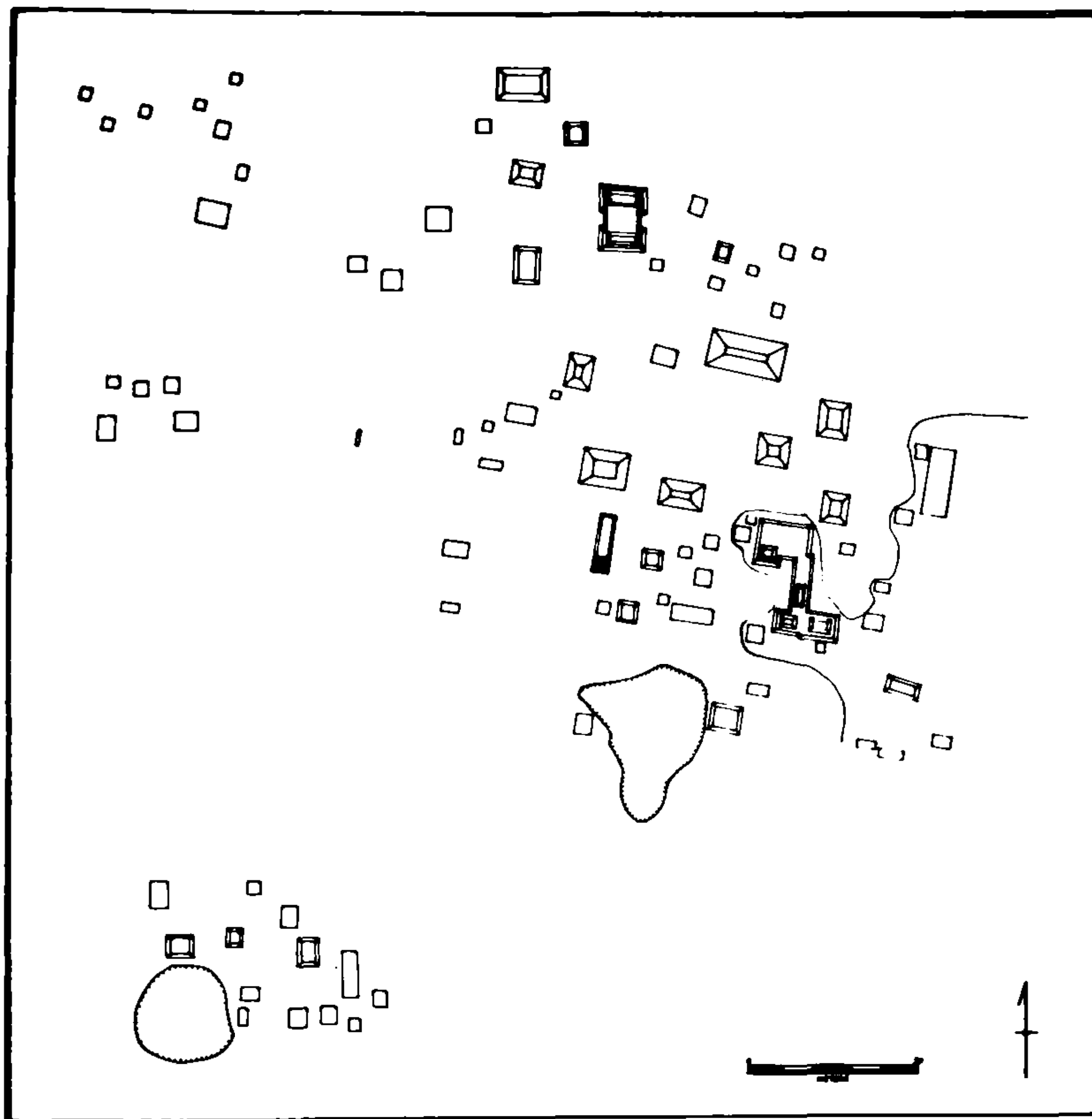


Figura 2. El Bálsamo (YR-35).

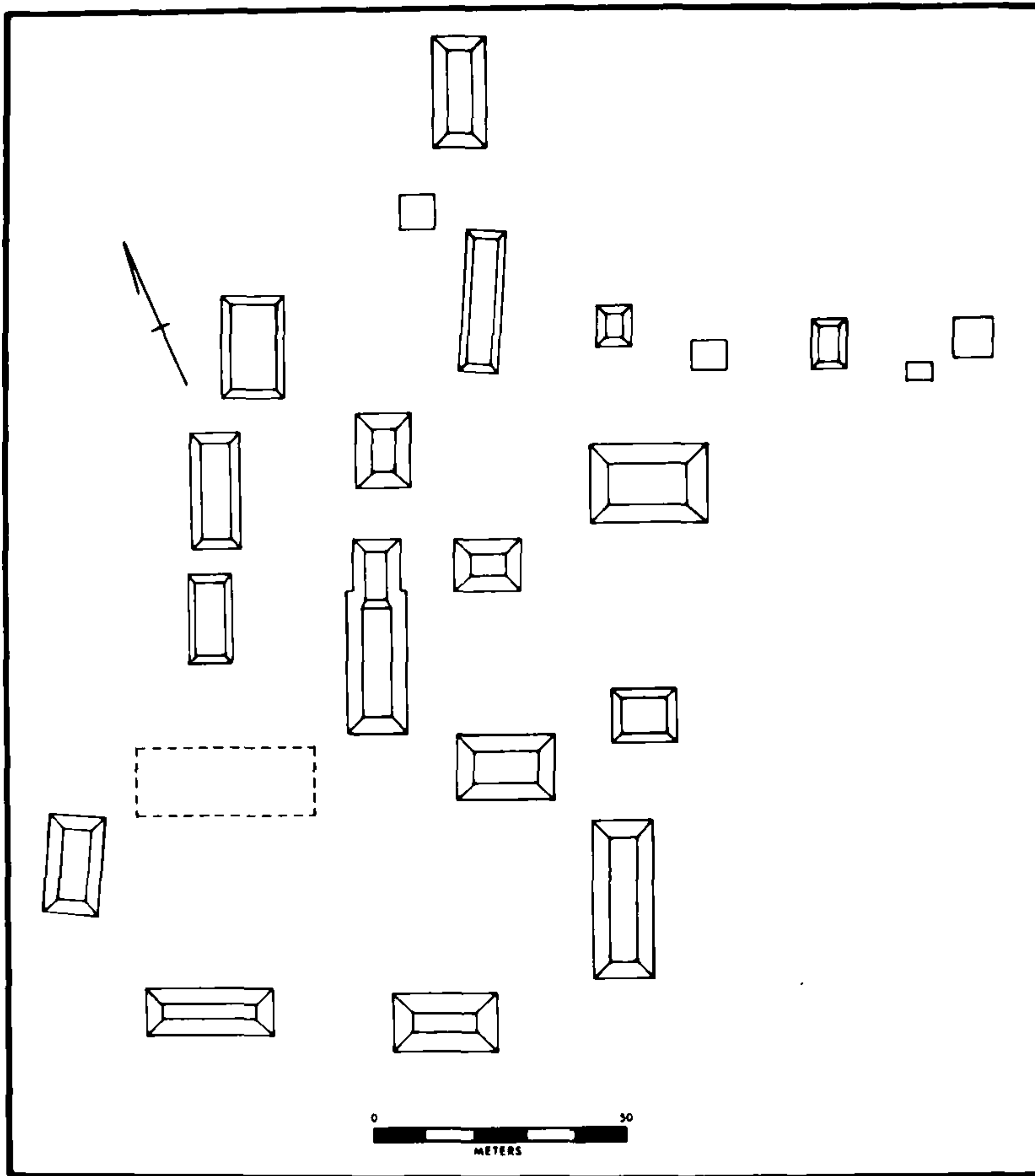


Figura 3. Arenas Blancas (YR-24).

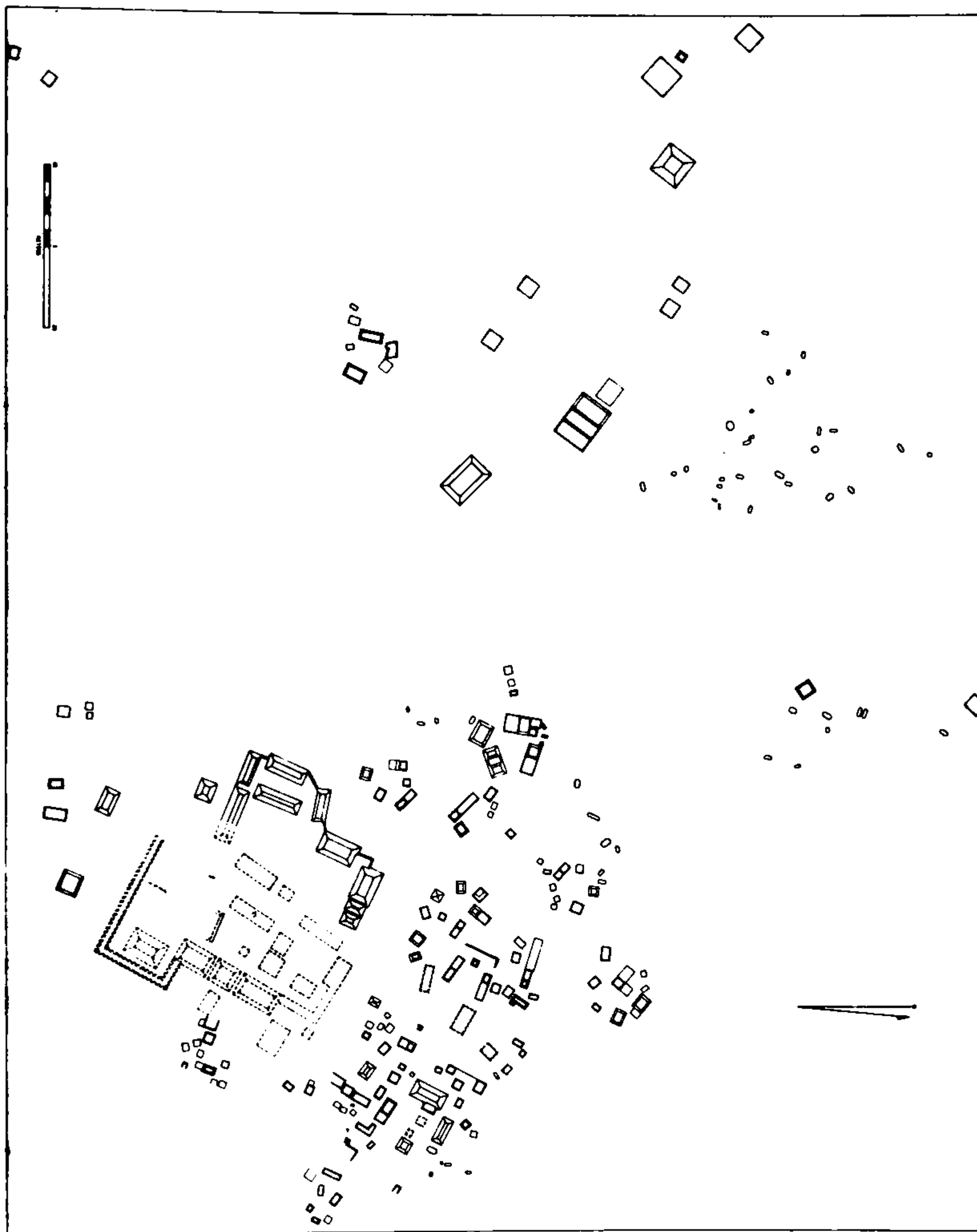


Figura 4. La Guacamaya (YR-73).

pados es de 300 metros. Hemos identificado comunidades que son grupos de sitios del Tipo 1, que generalmente aparecen por lo menos con uno del Tipo 2; Tipo 1 y 2 aislados; Tipo 3 aislado o en conjunto con uno o con sitios empedrados del Tipo 1 ó 2.

El Tipo 4, YR-35, constituye el cuidado de una comunidad agrupada del Tipo 1 y 2, dispersos en una región de aproximadamente 5 kilómetros. YR-24, de Tipo 4 tiene sitios del Tipo 1-3 en las inmediaciones. La Guacamaya es única entre los sitios de Tipo 4, ya que no tiene sitios de bajo nivel dispersos a distancias de 300 metros o menos y casi todos los sitios de niveles bajo son nucleados estrechamente a su alrededor.

En resumen, el patrón de colonización se caracteriza por tres aldeas prehistóricas regularmente espaciadas, cuya población oscila entre 300-500 personas que en dos casos eran el núcleo de comunidades agrupadas. El patrón penetrante de la distribución de colonización es aquel de las comunidades que constan de grupos de sitios donde se atraviesan quebradas o están situados entre quebradas.

Al oeste del Valle de Sula existen tres ejemplos de colonización del Tipo 4. Estos son la Masita, Calabazas (Agurcia 1981) y Villanueva. Todos estos sitios tienen núcleos que consisten en una o dos plazas amplias y adyacentes con una longitud entre 50 y 100 metros. Los montículos tienen forma rectilínea y forman plazas claramente definidas. La forma de estos sitios no es idéntica a los del este pues sus proporciones son un poco diferentes, pero son similares en su organización básica y su tamaño. Al norte de la quebrada La Mina y Villanueva está un sitio del Tipo 3; además existen parajes del Tipo 2 ó 3 nucleados alrededor de Las Calabazas. El patrón establecido de este sitio es idéntico al de El Bálsamo y Arenas Blancas. Cerca de Calabazas hay grupos de plataformas con 150 a 250 metros de distancia de la plaza. Estas plataformas junto con Calabazas forman un grupo espacial distinto.

La forma de las comunidades y las colonias mismas no difieren considerablemente de los lados meridionales del valle. Las indicaciones del descubrimiento es que los patrones de colonización no demuestran diferencias obvias entre la población de ambos lados del valle y sugieren que las ideas sobre la manera en que una colonia está organizada son las mismas. Los sitios domésticos de bajo nivel están organizados de manera similar indicando que la organización familiar es equivalente en ambos sitios. Los sitios de alto nivel también son similares; ésto indica que los individuos de alta categoría comparten un solo sitio. Al suponer que el patrón de las estructuras en los

---

sitios refleja la organización social, esta inferencia sugiere que la organización social puede ser la misma en los niveles cívicos y familiares.

Esta inferencia no prueba definitivamente que estemos tratando con un grupo étnico en particular; es posible que gente que hable diferentes lenguas viva en colonias organizadas de manera similar. Sin embargo, sí demuestra que la organización de colonias y comunidades no son radicalmente diferentes en ambos lados, y que la interpretación de la composición étnica del Valle de Sula dependerá del análisis de toda la evidencia disponible: cerámica, lítica, escultura, alfarería y patrón de colonización.

En comparación con el patrón de colonización de la región maya, hemos encontrado que la forma y organización de los sitios de más bajo nivel son muy similares a los de tierra baja de los mayas. Las diferencias entre los sitios del Valle de Sula y los de la región maya consisten en que los primeros no alcanzan las grandes proporciones características de la zona central de la tierra maya, y que, al aumentar la frecuencia de los montículos en un sitio maya, la altura de los montículos ceremoniales también aumenta; en el Valle de Sula al aumentar el tamaño del sitio no se da un aumento correspondiente en el tamaño del montículo. Esto indica que la población del centro del Valle de Sula carecía de los recursos para construir montículos de tales proporciones. Pero la forma de la comunidad en los niveles más bajos sí es comparable.

## BIBLIOGRAFIA

Agurcia, Ricardo

- 1981 Excavaciones en el sitio Calabazas. Un estudio presentado en el Primer Seminario de Arqueología Hondureña.

Barth, Fredrich

- 1969 Introduction. In *Ethnic Groups and Boundaries*. Ed. Fredrich Barth. Little, Brown and Company. Boston.

Chapman, Anne M.

- 1958 An historical analysis of the Tropical Forest tribes on the southern border of Mesoamérica. Ph. d. dissertain. Columbia University.

Henderson, John S.

- 1980 Late Classic Period cultural variaton in the Sula Valley, Honduras. National Science Foundation proposal.

Kubler, John M.

- 1962 *The Art and Architecture of Ancient América*. Great Britain.

Longyear, John M.

- 1947 Culture and peoples of the southeastern Maya frontier. Carnegie Institute of Washington, Theoretical Approaches to Problems. No. 3.

Robinson, Eugenia J.

- 1978 Maya design features of Mayoid vessels of the Ulua-Yojoa polychromes. M. A. Thesis. Department of Anthropology. Tulane University. New Orleans.

Schortman, Edward

- 1980 Archaeological investigations in the Lower Motagua Valley, Guatemala: implications for the study of the Southeast Maya periphery. Estudio presentado al 45th seminario, Society for American Archaeology. Philadelphia, Pennsylvania.